

UNAS NOTAS PARA LOS COMPAÑEROS

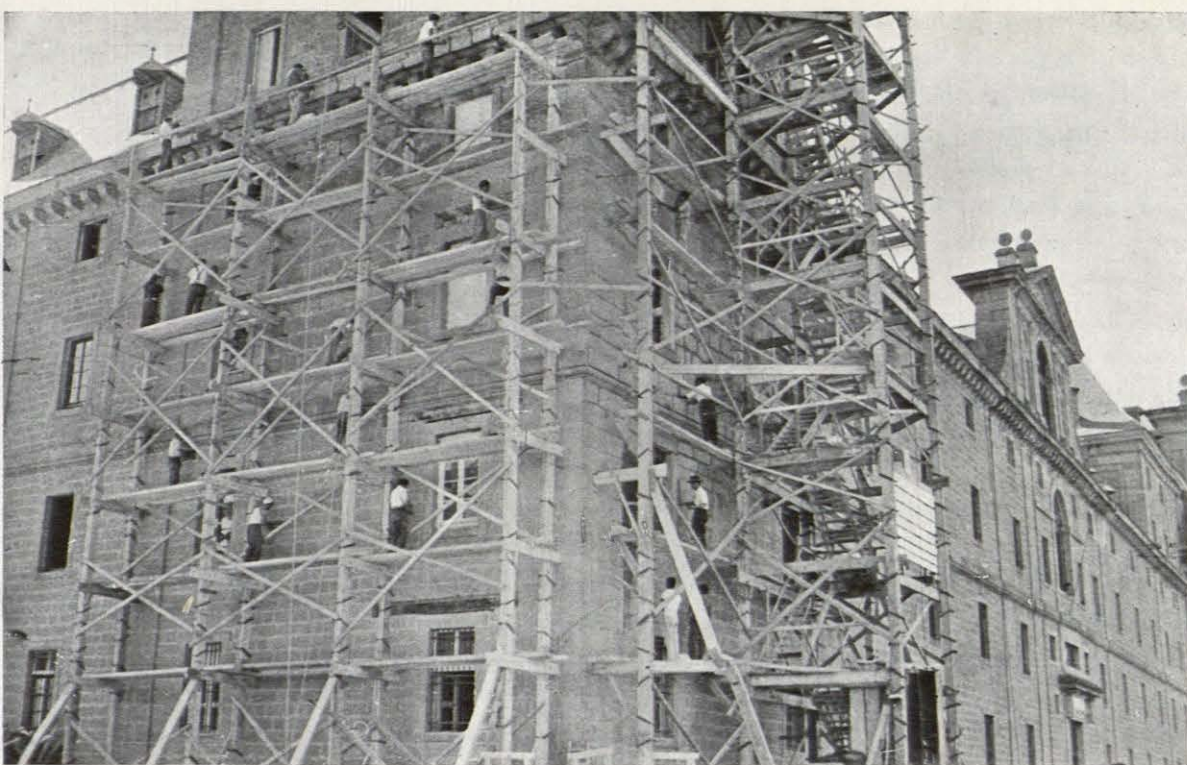
Ramón Andrada, arquitecto.

¿Has ido a ver el Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial en este año en que se conmemora el IV Centenario de su primera piedra?

¿Has contemplado la fachada del Jardín de los Frailes iluminada, mostrando nítidamente su bello trazado?

¿Has visto la Basílica con sus pinturas al fresco restauradas..., las torres de esquina reconstruídas, el Patio de Mascarones con sus columnas, que son columnas y no ornamentación, exentas y destacadas..., la primitiva bajada al Panteón Real que desechó Felipe II y que estaba oculta desde Felipe IV; los salones que fueron principales del Palacio del XVI y que Carlos IV dividió con entreplanta y camareras..., has visto al andar del Jardín de los Frailes lo que fué Palacio de verano... y al andar del Coro Alto el Aula de Conferencias en lo que era dormitorio de novicios... y la que Herrera llamó planta de bóvedas y donde se ofrece un Museo de Arquitectura único, porque en el propio monumento se exhibe su razón y sus trazas, su coste y sus herramientas... has oído voltear las campanas o sonar el carillón... has escuchado los cuatro órganos que inundan de música la Basílica como en pocas partes del mundo..., te has extasiado ante pinturas, obras maestras, que antes no podías ver, amontonadas que estaban...?

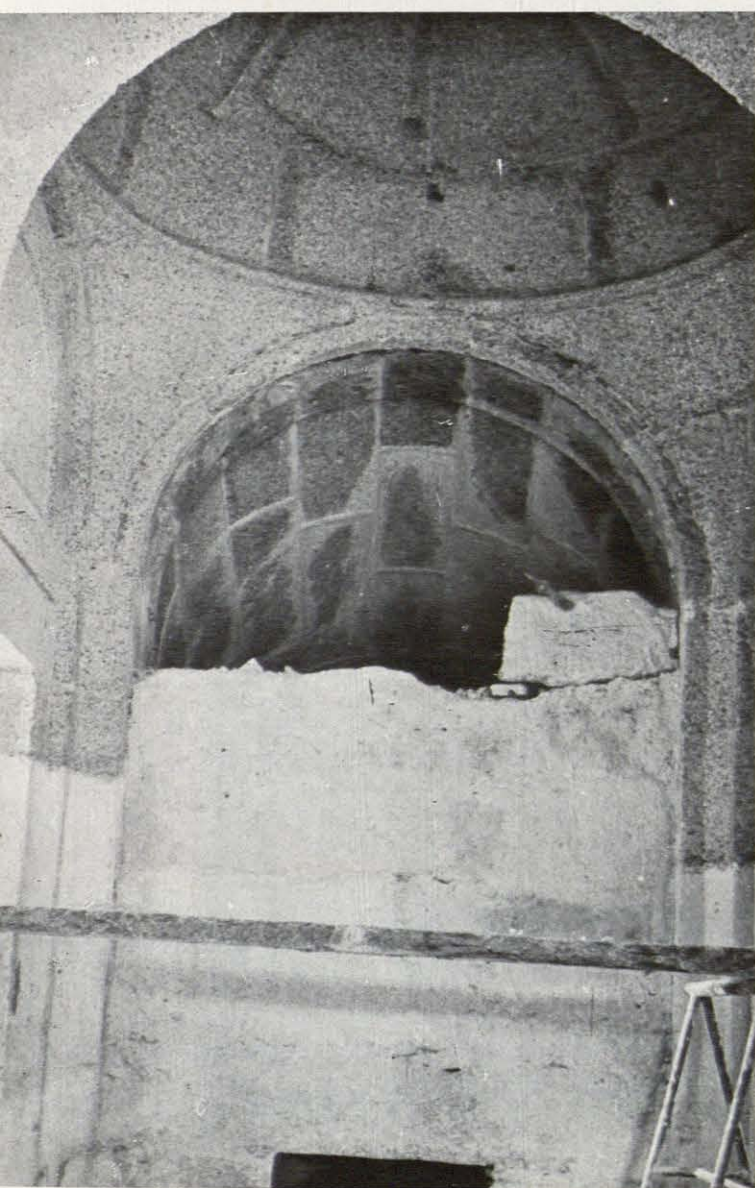
...¿No has ido?... pues ve.



1. Torre del Seminario. El pasado año 1962 fueron totalmente restauradas sus fachadas, y un nuevo chapitel de estructura metálica la remata.

2. Fuerte y viejo muro de sillares que ocultaba la primitiva bajada al Panteón Real y que Felipe II desechó.

3. El Patio de Mascarones estaba tapiado en parte desde la época de Felipe IV. Ahora puede contemplarse en toda su diaphanidad y hermosura y ofrece su noble traza.



Podrás contemplar la primitiva escalera de subida a la planta alta del Palacio de los Austrias, que Villanueva dejó en desuso al trazar la actual del de los Borbones..., tus ojos de profesional verán las señales de los zunchos que salvan los cuerpos de las torres... verás restauradas las balaustradas de los nobles patios interiores con cientos y cientos de nuevas piezas talladas por todos los canteros de la localidad... observarás la nueva valoración de los techos de Capitulares... y de noche, si entras en el Patio de los Evangelistas y luego te asomas a la escalera principal del convento, la luz, la iluminación, es casi seguro que te emocione profundamente.

Vete. Pierde un día entero en ello.

Verás que faltan las lucernas hasta que de nuevo aparezcan reconstruídas, y según la primitiva traza de Herrera. Será ocasión de poder decir que San Lorenzo el Real del Escorial vuelve a su conformación exterior perdida tras el incendio de 1671.

Verás que la Lonja se empieza a pavimentar según las descripciones antiguas "con piedra ingrasciosa".

Verás que por el Patio de los Reyes puedes andar sin pisar piedras rotas, no notarás los olores que un viejo alcantarillado producía... te asomará al Patio Real o de Chancillería a través de nuevas rejas... o por un pequeño balconcillo en los Canapés contemplarás un esquinazo del soberbio Monumento desde un punto de vista inédito.

Y no verás, pero créelo, que las estructuras de madera, terriblemente dañadas por termitas y hongos están sustituidas por entramados metálicos que aseguran más larga vida al edificio. Labor costosa en tiempo y dinero y que aún ha de continuar necesariamente.

Tampoco verás los cuatro grupos de transformación que aseguran un eficiente suministro eléctrico de consumo creciente y que asombra, ni los kilómetros de cables...

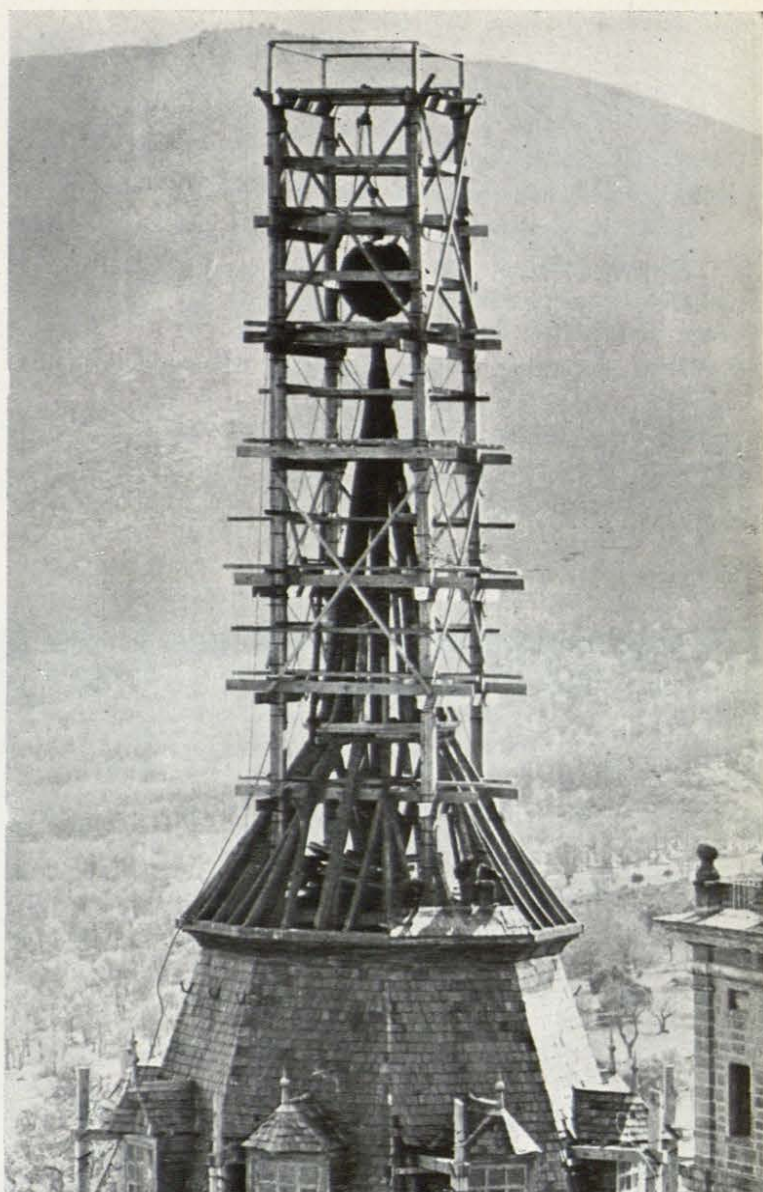
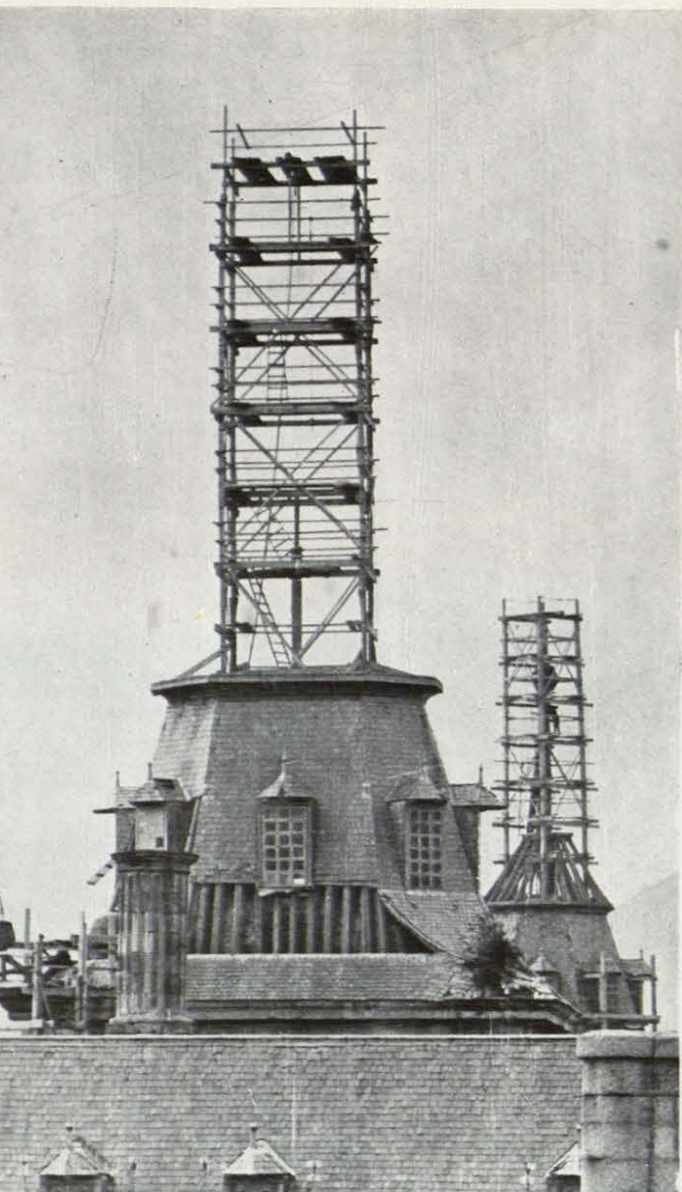
Tampoco verás las toneladas de planchas de plomo que nuevamente cubren cornisas e impostas... Todo ello se ha hecho, y no se para.

El Patrimonio Nacional como Administrador del Real Patronato de San Lorenzo del Escorial, tiene el honor y la gran responsabilidad de atender al Monumento, labor cuya importancia y universal trascendencia a nadie escapa.

Esta es una de las principales actividades de su Servicio de Obras y para la cual nos llenamos de humildad.

Los que Herrera llama salones principales, fueron divididos por entreplanta. Su restauración permite contemplarlos en su magnitud y belleza.





Lucerna del Colegio. Sus dañadas estructuras leñosas, completamente en ruinas, se han desmontado. La nueva estructura metálica se ha dibujado según las trazas de Herrera para formar unas esbeltas pirámides octogonales que arrancan de cuatro lados (cuerpos de torre).